

Lección 3: Para el 16 de abril de 2022

CAÍN Y SU LEGADO

Sábado 9 de abril



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 4; Hebreos 11:4; Miqueas 6:7; Isaías 1:11; I Corintios 10:13; I Juan 3:12; Génesis 5; 6:1–5.

PARA MEMORIZAR:

“Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él” (Gén. 4:7).

En Génesis, inmediatamente después de la Caída, y de la expulsión de Adán y de Eva del Edén, principalmente vienen nacimientos y muertes, todo en cumplimiento de las profecías de Dios en el capítulo anterior. Al ser capítulos paralelos, Génesis 3 y 4 contienen muchos temas y palabras en común: descripciones del pecado (Gén. 3:6-8; comparar con Gén. 4:8), maldiciones de la ‘adamá, “tierra” (Gén. 3:17; comparar con Gén. 4:11) y expulsión (Gén. 3:24; comparar con Gén. 4:12, 16).

La razón de estos paralelismos es resaltar el cumplimiento de lo que sucedió antes, las profecías y las predicciones que Dios les había dado a Adán y a Eva después de la Caída. El primer hecho después de la expulsión de Adán está lleno de esperanza: es el nacimiento del primer hijo, un evento que Eva ve como el cumplimiento de la promesa que oyó en la profecía mesiánica (Gén. 3:15). Es decir, pensó que él podría ser el Mesías prometido.

Los siguientes eventos –el crimen de Caín, el crimen de Lamec, la disminución de la longevidad y el aumento de la maldad– son todos cumplimientos de la maldición pronunciada en Génesis 3.

Sin embargo, aun así no todo está perdido.

CAÍN Y ABEL

Lee Génesis 4:1 y 2. ¿Qué aprendemos en estos pasajes sobre el nacimiento de los dos varones?

El primer acontecimiento que registra el autor bíblico inmediatamente después de la expulsión de Adán y de Eva del Jardín del Edén es un nacimiento. En la frase hebrea de Génesis 4:1, la palabra “Jehová” (YHWH) está directamente relacionada con la palabra “varón”, como indica la siguiente traducción literal: “He adquirido un hombre, por cierto al SEÑOR mismo”. La International Standard Version, en inglés, la traduce como: “He dado a luz a un hijo varón: el SEÑOR”.

Esta traducción literal sugiere que Eva recuerda la profecía mesiánica de Génesis 3:15 y cree que ha dado a luz a su Salvador, Jehová. “La venida del Salvador había sido predicha en el Edén. Cuando Adán y Eva oyeron por primera vez la promesa, esperaban que se cumpliera rápidamente. Con gozo dieron la bienvenida a su primogénito, esperando que fuese el Libertador” (DTG 23).

De hecho, Caín ocupa la mayor parte de la historia. No es solo el primogénito, un hijo al que los padres casi “adoraban”; en el capítulo, él es el único que habla en el texto del Génesis. Si bien Eva comenta con entusiasmo el nacimiento de Caín, no dice nada cuando nace Abel; al menos nada que se registre en el texto, en contraste con el nacimiento de Caín. El narrador simplemente informa que ella “después volvió a tener otro hijo” (Gén. 4:2, NBV).

El nombre Caín en sí deriva del verbo hebreo *qaná*, que significa “adquirir” y denota la adquisición, la posesión de algo precioso y poderoso. Por otro lado, el nombre hebreo *hébel*, en español Abel, significa “vapor” (Sal. 62:9, RVC), o “soplo” (Sal. 144:4, NBV) y denota evasión, vacuidad, falta de sustancia; la misma palabra, *hébel* (Abel), se usa vez tras vez en Eclesiastés para “vanidad”. Si bien no queremos inferir de estos breves textos más de lo que dicen, quizá la idea sea que la esperanza de Adán y Eva descansaba solo en Caín, porque creían que él, no su hermano, era el Mesías prometido.

- ¿Cuáles son las cosas en la vida que, en verdad, son *hébel*, pero que tratamos como si fueran mucho más importantes de lo que son? ¿Por qué es importante saber la diferencia entre lo que importa y lo que no?

LAS DOS OFRENDAS

El contraste entre Caín y Abel, como se refleja en sus nombres, no se refería solo a sus personalidades; también se manifestó en sus respectivas ocupaciones. Mientras que Caín era “labrador de la tierra” (Gén. 4:2), una profesión que requería duro trabajo físico, Abel era “pastor de ovejas” (Gén. 4:2), una profesión que implicaba sensibilidad y compasión.

Caín era productor agrario; Abel, pastor de ovejas. Estas dos ocupaciones no solo explican la naturaleza de las dos ofrendas (fruto de Caín y oveja de Abel), sino también las dos diferentes actitudes y mentalidades psicológicas asociadas con las dos ofrendas: Caín trabajaba para “adquirir” el fruto que produciría, mientras que Abel se esmeraba en “mantener” las ovejas que había recibido.

Lee Génesis 4:1 al 5; y Hebreos 11:4. ¿Por qué Dios aceptó la ofrenda de Abel y rechazó la ofrenda de Caín? ¿Cómo entendemos lo que pasó aquí?

“Sin derramamiento de sangre no podía haber perdón del pecado; y ellos [Caín y Abel] habían de mostrar su fe en la sangre de Cristo como la expiación prometida al ofrecer en sacrificio las primicias del ganado. Además de esto, debían presentar ante el Señor, como ofrenda de agradecimiento, los primeros frutos de la tierra” (PP 58).

Si bien Abel cumplió con las instrucciones de Dios y ofreció la ofrenda vegetal además del holocausto de animales, Caín se negó a hacerlo. No trajo un animal para ser sacrificado, sino solo una ofrenda del “fruto de la tierra”. Fue un acto de abierta desobediencia, en contraste con la actitud de su hermano. Esta historia a menudo se ha visto como un caso clásico de salvación por la fe (Abel y su ofrenda de sangre), en contraste con un intento de obtener la salvación por obras (Caín y su fruto de la tierra).

Aunque estas ofrendas debieron haber tenido un significado espiritual, no tenían ningún valor mágico en sí mismas. Siempre fueron meros símbolos, imágenes, que apuntaban al Dios que ofrecía al pecador no solo sustento sino también redención.

■ Lee Miqueas 6:7 e Isaías 1:11. ¿Cómo podemos tomar el principio empleado en estos textos y aplicarlo a nuestra vida y adoración?

EL CRIMEN

Lee Génesis 4:3 al 8. ¿Cuál es el proceso que llevó a Caín a matar a su hermano? Ver también 1 Juan 3:12.

Caín tuvo una doble reacción: “Se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante” (Gén. 4:5). Al parecer, la ira de Caín estaba dirigida a Dios y a Abel. Caín se enojó con Dios porque pensaba que era víctima de una injusticia, y se enojó con Abel porque estaba celoso de su hermano. ¿Celoso de qué? ¿Solo de la ofrenda? Sin duda, había más detrás de escena de lo que revelan estos pocos versículos. Cualquiera que haya sido el problema, Caín estaba deprimido porque su ofrenda no había sido aceptada.

Las dos preguntas de Dios en Génesis 4:6 se relacionan con las dos condiciones de Caín. Fíjate que Dios no acusa a Caín. Al igual que con Adán, Dios hace preguntas, no porque no sepa ya las respuestas, sino porque quiere que Caín reflexione sobre sí mismo y luego comprenda la razón de su propia condición. Como siempre, el Señor busca redimir a su pueblo caído, incluso cuando le falla abiertamente. Después de hacerle estas preguntas, Dios aconseja a Caín.

En primer lugar, Dios exhorta a Caín a “hace[r] lo bueno” (RVC), a obrar rectamente. Es un llamado al arrepentimiento y a cambiar de actitud. Dios le promete a Caín que será “aceptado” (LBLA) y perdonado. En cierto sentido, está diciendo que Caín puede contar con la aceptación de Dios, pero debe hacerse en los términos de Dios, no en los de Caín.

Por otro lado, “si no haces lo bueno, el pecado está a la puerta y te seducirá; pero tú debes enseñorearte de él” (Gén. 4:7, RVA-2015). El consejo de Dios ha revelado la raíz del pecado y esta se encuentra en Caín mismo. Aquí, nuevamente, Dios aconseja a Caín, y busca guiarlo en el camino que debe seguir.

El segundo consejo de Dios se refiere a la actitud que debe asumir con este pecado, que está a la puerta, “al acecho y ansioso por controlarte” (NTV). Dios recomienda el autocontrol: “Tú debes dominarlo y ser su amo” (NTV). El mismo principio resuena en Santiago, cuando explica que “cada uno es tentado cuando se deja llevar y seducir por sus propios malos deseos” (Sant. 1:14, RVC). El evangelio nos ofrece la promesa no solo del perdón por el pecado, sino también de la victoria sobre él. (Ver 1 Cor. 10:13.) En definitiva, Caín no tenía a nadie a quien culpar por su pecado, sino a sí mismo. Generalmente, ¿no es así con todos nosotros también?

■ ¿Qué nos enseña esa lamentable historia sobre el libre albedrío y que Dios no nos obligará a obedecer?

EL CASTIGO DE CAÍN

Lee Génesis 4:9 al 16. ¿Por qué Dios pregunta “¿Dónde está Abel, tu hermano?” ¿Cuál es la conexión entre el pecado de Caín y el hecho de que él se convirtiera en “errante y extranjero [...] en la tierra” (Gén. 4:12)?

La pregunta de Dios a Caín es similar a la que le hace a Adán en el Edén: “¿Dónde estás tú?” Este eco sugiere que existe un vínculo entre el pecado en el Edén y este pecado: el último pecado (de Caín) era resultado del primero (el pecado de Adán).

Sin embargo, Caín no reconoce su pecado; él lo niega; aunque Adán no, a pesar de que trató de echar la culpa sobre otros. Caín, al contrario, desafia abiertamente a Dios, quien no pierde el tiempo, al confrontar a Caín con su crimen. Cuando Dios formula la tercera pregunta: “¿Qué has hecho?”, ni siquiera espera una respuesta. Le recuerda a Caín que él lo sabe todo, porque la voz de la sangre de Abel le ha llegado desde la tierra (Gén. 4:10), una imagen que significa que Dios está al tanto del asesinato y responderá a ello. Abel está en la tierra, un vínculo que tiene relación directa con la Caída y con lo que el Señor ha dicho que le sucedería a Adán (ver Gén. 3:19).

Lee Génesis 4:14. ¿Qué importancia tienen las palabras de Caín: “de tu presencia me esconderé”?

Como se derramó la sangre de Abel en tierra, esta vuelve a recibir una maldición (Gén. 4:12). Como resultado, Caín es condenado a vivir como refugiado, lejos de Dios. Recién cuando Caín escucha la sentencia de Dios, reconoce la importancia de la presencia divina; porque sin ella, teme por su vida. Incluso después de asesinar a sangre fría a su hermano y de su actitud desafiante, el Señor todavía le muestra misericordia. Y, aunque “Caín se alejó de la presencia del Señor” (Gén. 4:16, NVI), el Señor todavía le brindó algún tipo de protección. Exactamente cuál era esa “señal” (Gén. 4:15), no lo sabemos, pero sea cual fuere, la recibió solo por la gracia de Dios.

- “De tu presencia me esconderé” (Gén. 4:14). Qué situación tan trágica para cualquiera. ¿Cuál es la única forma en que nosotros, como pecadores, podemos evitar esa situación?

LA MALDAD DEL HOMBRE

Lee Génesis 4:17 al 24. ¿Cuál fue el legado de Caín? El crimen de Caín, ¿cómo abrió el camino para la creciente maldad de la humanidad?

El nieto de Caín, Lamec, se refiere al crimen de Caín en el contexto del suyo. Esta comparación entre el crimen de Caín y el crimen de Lamec es reveladora. Mientras que Caín guarda silencio sobre su único crimen registrado, Lamec parece estar jactándose del suyo, y lo expresa en un canto (Gén. 4:23, 24). Si bien Caín pide la misericordia de Dios, no se registra que Lamec la pidiera. Mientras que Caín es vengado siete veces por Dios, Lamec cree que será vengado setenta veces siete (ver Gén. 4:24), un indicio de que él es muy consciente de su culpa.

Además, Caín es monógamo (Gén. 4:17); Lamec introduce la poligamia, porque la Escritura dice específicamente que “tomó para sí dos mujeres” (Gén. 4:19). Esta intensificación y exaltación del mal definitivamente afectará a las próximas generaciones de cainitas.

Inmediatamente después de este episodio de maldad en la familia cainita, el texto bíblico registra un nuevo acontecimiento que contrarresta la tendencia cainita. “Conoció de nuevo Adán a su mujer” (Gén. 4:25), y el resultado fue el nacimiento de Set, nombre que le pone Eva para indicar que Dios había sustituido “otro hijo” en lugar de Abel.

Por cierto, la historia del nombre Set precede a Abel. El nombre Set deriva del verbo hebreo *ashit*, “pondré” (Gén. 3:15), que da comienzo a la profecía mesiánica. La simiente mesiánica se transmitirá en el linaje setita. Posteriormente, el texto bíblico da el registro del linaje mesiánico que comienza con Set (Gén. 5:3), e incluye a Enoc (Gén. 5:24), Matusalén, y termina con Noé (Gén. 6:8).

La frase “hijos de Dios” (Gén. 6:2) se refiere al linaje de Set, porque están destinados a preservar la imagen de Dios (Gén. 5:1, 4). Por otro lado, la identificación “las hijas de los hombres” (Gén. 6:2) parece tener una connotación negativa, ya que se contrasta la descendencia de quienes son conforme a la imagen de Dios con quienes son conforme a la imagen de los hombres. Y es bajo la influencia de estas “hijas de los hombres” que los hijos de Dios “tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas” (Gén. 6:2), lo que indica la dirección equivocada que estaba tomando la humanidad.

- Lee Génesis 6:1 al 5. ¡Qué testimonio tan poderoso de la corrupción del pecado! ¿Por qué debemos hacer todo lo posible, con la ayuda de Dios, para erradicar el pecado de nuestra vida?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

La consabida frase “Enoc caminó con Dios” (Gén. 5:22, 24) significa compañerismo íntimo y diario con Dios. La relación personal de Enoc con Dios era tan especial que “le llevó Dios” (Gén. 5:24). Sin embargo, esta última frase es única en la genealogía de Adán, y no apoya la idea de una vida inmediata en el Paraíso para aquellos que “caminan con Dios”. Fíjate que Noé también caminó con Dios (Gén. 6:9), y murió como todos los demás seres humanos, incluyendo a Adán y Matusalén. También es interesante notar que no se da ninguna razón para justificar esta gracia especial.

“Enoc se convirtió en el predicador de la justicia, e hizo saber al pueblo lo que Dios le había revelado. Los que temían al Señor buscaban a este hombre santo, para compartir su instrucción y sus oraciones. También trabajó públicamente, dando los mensajes de Dios a todos los que querían oír las palabras de advertencia. Su obra no se limitaba a los descendientes de Set. En la tierra adonde Caín había tratado de huir de la divina presencia, el profeta de Dios dio a conocer las maravillosas escenas que había presenciado en visión. ‘He aquí –dijo–, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente’ (Jud. 14, 15)” (PP 73, 74).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué Caín mató a su hermano? Lee el siguiente comentario de Elie Wiesel: “¿Por qué lo hizo? Quizá quería quedarse solo: hijo único, y tras la muerte de sus padres, hombre único. Solo como Dios y quizá solo en lugar de Dios. [...] Caín mató para llegar a ser Dios. [...] Cualquier hombre que se crea Dios termina asesinando a hombres” (Elie Wiesel, *Messengers of God: Biblical Portraits and Legends*, p. 58). ¿Cómo podemos asegurarnos de no reflejar la actitud de Caín, aunque no cometamos un asesinato?
2. Comparen la expectativa de vida de los antediluvianos (Gén. 5) con la de los patriarcas. ¿Cómo explicaríamos esta disminución de la extensión de la existencia humana? ¿Cómo contrarresta esta degeneración las premisas del darwinismo moderno?